

PREFACIO

ES DE PRESUMIR que el sentimiento de la justicia, la oscuridad de su noción, las discusiones y los conflictos que esta oscuridad hace surgir, existen desde que hay hombres que viven en sociedad y que piensan, lo que significa llana y simplemente, desde que hay hombres.

El problema de la justicia es un problema eterno. Y si un libro le es consagrado ahora, ¿no es extraño acogerlo en una colección de actualidades? Podría responderse que lo que es eterno es actual en todos los momentos del tiempo; pero podría añadirse que, bajo uno de sus aspectos —Ch. Perelman lo ha llamado justamente la antinomia de la justicia y de la equidad—, el problema de la justicia es particularmente urgente “en las épocas de transición, en las que una cierta escala de valores está en vías de ser reemplazada por otra”, “en las épocas de alteración económica y monetaria en que las condiciones que existieron en el momento de la fijación de las reglas se han modificado, a tal grado que se percibe una diferencia demasiado grande entre las reglas adoptadas anteriormente y las que podrían admitirse en la actualidad”. Es Ch. Perelman quien habla así y los términos que emplea parecen aplicarse muy bien al tiempo en que vivimos. Aquellos que han leído, en esta colección de Actualidades Sociales, el volumen consagrado por M. Pierre de Harven a la crítica de esta legislación, que ha venido a restringir la libertad de contratar y a disminuir la seguridad que las partes esperaban del acuerdo de sus voluntades,¹ habrán visto manifestarse en la vida jurídica contemporánea este conflicto de la seguridad y la justicia como dice M. de Harven, o de la justicia y la equidad

¹ PIERRE DE HARVEN, *Liberté et Sécurité contractuelles* (Instituto de Sociología Solvay. Actualidades Sociales, Nueva Serie: número 15). Bruselas, 1945.

como dice M. Perelman, es decir, en fin de cuentas, el conflicto entre dos concepciones diversas de la justicia.² Y nos encontramos aquí en presencia de una "actualidad" en el sentido estricto de la palabra, una actualidad que es distinta al interés eterno de tantas otras cuestiones de orden filosófico.

M. Ch. Perelman, doctor en derecho y en filosofía, se formó en la Universidad Libre de Bruselas, bajo la dirección de Eugéne Dupreel en lo que se refiere a la moral y a la sociología, y de M. Marcel Barzin en lo referente a la lógica, y ha querido dedicar este pequeño libro a aquellos que reconoce como sus maestros. Una beca de la Fundación Universitaria le permitió vivir un tiempo en Polonia y estudiar de cerca los métodos y los principios de la escuela lógica de Varsovia.

Asistente a los veintidós años, encargado de cursos a los veintisiete, profesor ordinario a los treinta y dos, enseña lógica en la Universidad Libre de Bruselas, y dicta también el curso de Enciclopedia de la Filosofía. Su enseñanza se ha extendido también a la moral, pues este lógico, cuyas reflexiones se han dirigido hacia las cuestiones más formales del conocimiento, ha sido atraído siempre por los problemas de la acción y, en ambos dominios, su pensamiento no se ha alejado nunca de las consideraciones de orden sociológico. Igualmente se ha dedicado a aplicar los procedimientos del análisis lógico a los fenómenos sociales y a las nociones elaboradas por la vida social. La obra que publicamos ahora da fe del éxito con el que se ha utilizado este método.

Si el objeto propio de la filosofía, como no duda en decir Ch. Perelman, es quizás el estudio de las nociones confusas que simbolizan valores y están cargadas de sentido emotivo, el esfuerzo del lógico debe consistir en disecarlas en cierta manera y en establecer el acuerdo de todos acerca de lo que en las nociones más prestigiadas puede escapar a esta coloración emotiva.

Es a esto a lo que tiende el análisis que Ch. Perelman desarrolla en el curso de este estudio; obtiene una noción formal de la justicia, que pertenece íntegramente a la ciencia, a partir de una noción concreta que implicará siempre un residuo

² Hay que hacer notar que en estas dos parejas de nociones opuestas, la "justicia" no tiene, en uno y otro lado, ni el mismo contenido ni la misma posición; y esto concuerda con las notas de Ch. Perelman acerca de la pluralidad de sentidos con los que esta palabra se nos presenta.

irreductible de adhesión a un valor elegido arbitrariamente, pivote indispensable de todo sistema normativo.

Siempre deberemos operar con estos valores arbitrarios, con las nociones confusas que los implican. Ésta es una de las necesidades de la vida social. Pero se puede pedir que nos demos cuenta de ello, y que no confundamos las nociones confusas con las nociones claras. Las discusiones ganarán así en sinceridad personal y en tolerancia mutua; la búsqueda obstinada de la perfección —fuente de tantos males— aparecerá como quimérica, y el rigor de los principios dejará al sentimiento el lugar que sería vano, y en ocasiones inhumano, negar. Es notable que un análisis de tipo matemático, como el que hace aquí Ch. Perelman, desemboque en una lección de resignación, de tolerancia y de caridad.

Y esta lección tendrá quizá tanto mayor peso, cuanto que el hombre que la formula lo hace después de cinco años en que ha estado todos los días al borde de las más crueles persecuciones y de las peores crueldades, en que se ha entregado valerosamente a atenuar sus efectos y a sostener a las víctimas, años en que la experiencia y la acción han inspirado y controlado diariamente sus análisis y sus meditaciones.

El Director del Instituto de Sociología Solvay